Queridos hermanos y hermanas,

Cada vez estoy más y más convencido que el corazón del hombre está muy bien hecho. Dios ha diseñado muy bien nuestro corazón. ¡¡Estamos tan, tan, bien hechos!! ¡Nuestro corazón está tan bien hecho!

Hay cosas que lo llenan, le dan gozo, alegría, lo hacen feliz, y hay otras que lo agobian, le quitan paz, lo hacen infeliz. Y esto le pasa a todo el mundo. Creas o no en Dios, él ha hecho tu corazón. Vayas o no vayas a misa, él ha hecho tu corazón.

Todos tenemos el mismo corazón: lo llenan unas cosas, y lo agobian otras. Dios ha puesto en nosotros el mismo corazón.

¿Y quién nos revela este corazón? Jesús.
¿Y quién nos interpreta el sentido profundo de nuestro corazón? Jesús.
¿Y quién nos dice cómo es nuestro corazón? Jesús.

Es lo que hoy hace Jesús en el evangelio: revelarnos aquello que llena y aquello que no llena el corazón del hombre. Y es también lo que hace San Pablo en la segunda lectura.

Recuerdo en un película, un diálogo entre un padre y un hijo. Y el hijo le dice al padre: *"Esto era antes, ahora las cosas han cambiado mucho"*. Y el padre responde: *"Las modas cambian, pero las personas no"*. Qué buena es la intuición. Muchas cosas cambian, pero la persona, el corazón de la persona, no lo hace. Aquello que lo llenaba hace cien años, es aquello que lo llena ahora.

Hace tiempo tuve una interesante conversación con una chica jovencita. Venía con inquietudes y con ganas de hacer preguntas, y en un momento de la conversación yo le digo: *"tú, seguro después de tener relaciones con los chicos te sientes fatal, y cada vez esperas que será diferente y cada vez te sientes mal, y quizás, presumes ante tus amigas, pero te sientes utilizada, y que al otro no le importas nada. En parte, por esto estás aquí, porque intuyes que ha de haber alguna cosa más"*. Se quedó muy sorprendida y me dice: "¿Y tú, todo esto cómo lo sabes?". "Porque tu corazón está muy bien hecho. Y lo que haces no puede dejarte bien, contenta, alegre. Y también lo sé porque no eres la primera chica que me explica que siente cuando tiene relaciones".

Hace años... un libro "Donde el corazón te lleve", Susana Tamaro. La intuición que hay detrás es ésta: el corazón del hombre está muy bien hecho, ve donde te lleve el corazón.

En el evangelio de hoy, Jesús nos dice que hay en nosotros un tendencia muy fuerte a desear llenarnos de cosas materiales, pero estos bienes materiales no nos dan la vida. *"Y dijo a la gente: - "Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes".*

Las cosas materiales no dan la vida. Las apariencias, los likes, el postureo, un cuerpo musculoso, no dan la vida.

Al final dice Jesús: *"Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios".*

Reunir tesoros para uno mismo, no da vida.

Jesús hace muchas advertencias sobre las riquezas, porque esta tendencia materialista es muy fuerte en nosotros. ¿Cómo vivo yo esta tendencia? Pregunta para la oración personal.

Si contemplamos la vida de Jesucristo vemos que vivió plenamente estas palabras. No hay ningún gesto o palabra de Jesús que nos hable de un deseo suyo de poseer riquezas. Jesús vive un desprendimiento total de las riquezas.

San Pablo en la segunda lectura expresa de manera inigualable qué es aquello que llena el corazón del hombre.

. *"Vuestra vida está con Cristo escondida en Dios".* Vuestra vida, mi vida, está escondida en Dios. Nuestra vida está escondida en Cristo. La mejor versión de tu vida está escondida en Cristo. Te has de encontrar con él para descubrirla, para vivirla. ¡Él es quien llenará tu corazón!

. *"Cuando aparezca Cristo, vida nuestra…".* Cristo es nuestra vida. Si estáis aquí es porque habéis hecho este descubrimiento: ¡Cristo es vida! ¡Qué alegría! ... Cada vez más unidos a él... qué bien... ¡Él es quien llenará tu corazón!

. La última frase, es de la misma carta, pero, la leímos domingo pasado: *"Dios os dio vida en él".* Repetir... Comentarla es casi, casi, empeorarla. ¡Él es quien llenará tu corazón!

Hagamos ahora un breve silencio y pidamos a Jesús que nos muestre como puede hacerse más presente en nuestro corazón..."*Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: No endurezcáis vuestro corazón".*